



SÁBADO PRECIOSO

DATOS INTERESANTES

☛ La mayoría de los 114.000 cristianos adventistas de Burundi viven lejos de las ciudades. Es importante que compartamos el mensaje con quienes viven en las ciudades, entre ellos los líderes políticos, las personas de negocios y los educadores.

☛ La Iglesia Adventista tiene una pequeña clínica en Bujumbura, la ciudad capital, la cual sirve a muchas personas necesitadas.

☛ Recientemente se trazaron planes para reemplazar la clínica por un hospital. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado se destinará al proyecto de construir la primera fase de este hospital.

La historia de esta mañana viene de Bujumbura, la capital de Burundi. ¿Quién puede encontrar a Burundi en el mapa? *[Permita que un niño lo intente.]*

Desde que Bella era muy pequeña, sus padres le enseñaron a amar a Dios y el sábado. Pero cuando comenzó a ir a la escuela, se dio cuenta que no todos aman a Dios ni al sábado como lo hace ella.

En la escuela de Bella, los alumnos tienen que asistir a clases seis días a la semana, de lunes a sábado. Al comienzo de cada curso escolar, sus padres explican a sus maestros que Bella adora a Dios cada sábado y que, por eso no podría asistir a clases ese día.

Bella se queda sola

Sus maestras de primero y segundo años permitieron que Bella faltara a clases los sábados, pero su maestra de tercer grado le dijo que no recibiría crédito por los exámenes que dejara de presentar en sábado.

Bella lo informó a sus padres y ellos hablaron con el director de la escuela. Éste respondió que la maestra decidiría si le permitía faltar o no a la niña. Sus padres animaron a su hija a orar por el

problema. Finalmente, la maestra accedió a que presentara los exámenes del sábado el lunes.

Los sábados la asistencia a la escuela era solo hasta el mediodía y los maestros casi siempre aprovechaban ese día para presentar sus exámenes. Por lo tanto, cada sábado la maestra de Bella presentaba tres exámenes breves y cada lunes la niña debía completarlos temprano por la mañana o durante el receso.

Los demás niños notaron que la maestra no estaba de acuerdo con que Bella se ausentara de clases los sábados. Comenzaron a burlarse de ella y algunos decían que no venía a la escuela por floja. Bella se sentía sola al tratar de ser fiel a sus principios y respetar el sábado, pero su familia la apoyaba y le decía que debía obedecer a Dios antes que a los hombres.

Servicio comunitario

El gobierno puso una ley que exigía que todos, hasta los niños debían participar en la tarea de limpiar la comunidad todos los sábados por la mañana. Debido a esta ley, el gobierno ya no requería que las escuelas primarias tuvieran clases los sábados. Pero Bella sabía que cuando iniciara el séptimo grado, nuevamente tendría problemas con el sábado.

Bella y su familia comenzaron a orar para que Dios abriera el camino y ella pudiera estudiar en una escuela donde no le exigieran asistir a clases los sábados. Bella se aplicó en sus estudios para tener buen promedio y sacar buenas calificaciones en sus exámenes, y cuando llegara el momento en que los niños tuvieran que presentar sus pruebas nacionales, obtuvieran un promedio suficientemente bueno para escoger la escuela a la que desearían asistir. Bella solicitó ingresar a una escuela que no tuviera clases en sábado.

Sábado precioso

«El sábado ha llegado a ser más precioso para mí porque debo luchar para guardarlo», dice Bella. «Animo a los niños a ser fieles a Dios, a honrar su voluntad y sus leyes, aun cuando los demás lo hagan todavía más difícil. Ser fiel a Dios me dio la oportunidad de compartir mi fe con otros y mostrarles que Dios abre el camino a los que confían en él».

Bella tiene razón. Cuando honramos a Dios en lo grande o en lo pequeño, él nos ayuda. Y así otros, al ver nuestra fidelidad, probablemente se despierte en ellos el deseo de obedecer a Dios.

